

La calle para el martes 28 de julio de 2009  
Diario de un espectador  
Música en Querétaro  
por miguel ángel granados chapa

Con sobrada razón, los queretanos se toman muy a pecho su historia y tradiciones. Por eso dedican especial atención a festejar a su santo patrono, Santiago Apóstol, durante los días que preceden al 26 de julio, fecha que en el calendario litúrgico está reservada para la recordación del discípulo directo de Jesucristo, convertido después en símbolo de la tradición guerrera española, incluido en el grito que instaba a las tropas a la batalla: ¡Santiago, y a ellos!

Además de la fiesta de la vendimia del 24 al 26, y de la corrida de toros del sábado 25, la ciudad de Santiago de Querétaro celebró su aniversario número 478 con diversas manifestaciones culturales, entre las que descuella la música tocada en templos católicos. En el dedicado al propio apóstol hubo conciertos los viernes 24 y 31, con música de cuerdas y obras de Haydn y Dvorak. El propio viernes 24 se tocó en la Catedral el concierto de mayor importancia, a cargo del coro del Conservatorio J Guadalupe Velásquez y de la banda de música del estado de Querétaro.

En el preámbulo del concierto esta banda fue elogiada por un sacerdote que hizo de maestro de ceremonias, de cuyo nombre no quiero acordarme porque anduvo de yerro en desliz. Con exceso de aldeanismo (que le brotaba a cada rato, cuando gloriaba la queretanidad) dijo que esa orquesta no ha caído en la tentación de importar talentos extranjeros, puesto que se bastaba a sí misma. Si en algún terreno es impropio desdeñar lo que viene de fuera, ese es el de la música: el propio sacerdote orgullosamente queretano tuvo que citar, cada vez que anunciaba los números del programa, a compositores que no tuvieron el privilegio de nacer en México, como Verdi, Händel, Vivaldi, etcétera.

El coro está formado por alumnos de la escuela de música sacra de la diócesis de Querétaro, que hoy lleva el ya citado nombre de su fundador, que la creó en febrero de 1892. La agrupación coral está dirigida por el maestro Antonio Hernández Chavela, mientras que la banda de música es encabezada por Aurelio Olvera Montaña que si no entendimos mal ha dirigido a esa orquesta durante casi la mitad de su existencia, que tiene 67 años de edad, treinta de los cuales corresponden a la dirección de Olvera Montaña.

La Catedral no fue construida como tal. Se le dio el privilegio de ser la sede diocesana apenas en 1921, cuando era Papa Benedicto XV, el más inmediato usuario de ese nombre antes que el actual. Hasta ese momento era el oratorio de san Felipe Neri., un templo construido en el siglo XVIII. Antes de 1931, en que empezaron a cumplirse allí las funciones del gobierno diocesano, servía como iglesia catedral el templo de san Francisco, muy próximo al centro histórico propiamente dicho, sobre la avenida de la Corregidora, una de las vías de acceso a esa porción de la capital queretana.

La acústica de un templo del siglo XVIII no es la más apropiada para un concierto en que actúan una banda y un coro. La fuerza de las percusiones y los metales de la orquesta excede con mucho a las posibilidades del grupo coral, por lo que a veces se apagaban las voces de las muchachas y muchachos frente a la grave sonoridad de las enormes tubas. Con todo, fue posible disfrutar de la música de Verdi que se convirtió en una especie de himno nacional italiano cuando los hijos de la tierra que parece bota lucharon contra el dominio austriaco: el coro de los esclavos judíos en Babilonia, de la ópera Tabuco, sirvió no sólo a su finalidad artística sino a un propósito político en el lugar en que surgiera y en muchos más. En México mismo, el movimiento navista, una ejemplar gesta cívica nacida en san Luis Potosí lo adoptó como su himno en la lucha contra el caciquismo regional primero y el autoritarismo del partido único después.